

Santoral Semanal

DOMINGO 02 de ENERO

San Serafín de Saron.

LUNES 03 DE ENERO:

San Silvestre, Papa de Roma.

Mártir Gordios.

Profeta Malaquías.

MARTES 04 DE ENERO:

Reunión de los 70 Apóstoles.

MIÉRCOLES 05 DE ENERO:

Mártires Teopemplos y teonas.

Santa Sinclitiki.

JUEVES 06 DE ENERO:

LA SANTA EPIFANIA.

VIERNES 07 DE ENERO:

Reunión de San Juan el Bautista, el Precursor.

SABADO 08 DE ENERO:

Jorge Jozebita.



Invitamos a todos nuestros fieles a comprometerse con Nuestra Iglesia para integrar la Lista de Socios Colaboradores de Nuestra Parroquia con una ayuda mensual voluntaria para así facilitar la realización de importantes proyectos en bien de nuestra Comunidad.

Agradecemos a quienes ya se han inscrito, ya que colaboran así en forma activa en el mantenimiento de nuestra amada Iglesia.



Nuestra Iglesia



GRAN FIESTA DE EPIFANIA

TROPARIO TONO I

Cuando fuiste bautizado Señor, en el Río Jordán, fue revelada la adoración a la Santísima Trinidad. Porque la voz del Padre se adelantó dando testimonio, llamándote: “Hijo muy amado”. Y el Espíritu en forma de paloma, confirmó la inmutabilidad de esas palabras. ¡Oh Cristo Dios, que apareciste al mundo, Gloria a Tí!



PARROQUIA ORTODOXA GRIEGA “DE LOS SANTOS CONSTANTINO Y ELENA”

E-mail: comunicaciones.iglesiagriega@gmail.com

Fono: 356 76 83 - 6 617 74 90

Rector Parroquial Reverendo Padre Ignatios

E-mail: padreignatioscc@gmail.com



Prokimenon

Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Confesad al Señor porque el es bueno.

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a Tito

(2:11-14 y 3:4-7)

Hermanos: la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Διαβάζοντας την επιστολή του Παύλου προς Τίτον (2:11-14 και 3:4-7)

Αδελφοί: τη χάρη του Θεού έχει εμφανιστεί, με αποτέλεσμα τη σωτηρία σε όλους τους ανθρώπους, τη διδασκαλία μας ότι, αρνούμενη ασέβεια και τις κοσμικές επιθυμίες, πρέπει να ζούμε με νηφαλιότητα, δίκαια, και ευσεβής, περιμένοντας την ευλογημένη ελπίδα και δόξης του μεγάλου Θεού μας και Σωτήρος ημών Ιησού Χριστού, που ο ίδιος έδωσε για μας για να μας λυτρώσει από όλους ανομία και να καθαρίσει εις τον εαυτό του ένα ιδιόμορφο λαό, ζηλωτής των καλών έργων. Αλλά όταν η καλοσύνη του Θεού Σωτήρα μας και την αγάπη του για τους άνδρες, μας έσωσε, όχι με τα έργα της δικαιοσύνης που έχουμε κάνει, αλλά σύμφωνα με το έλεός Του, από το πλύσιμο της αναγέννησης και ανανέωσης του Πνεύματος Ghost, το οποίο έχυσε πάνω μας άφθονα μέσω του Ιησού Χριστού Σωτήρα μας, ώστε να δικαιολογείται με τη χάρη του, μπορεί να γίνουμε κληρονόμοι έχουν την ελπίδα της αιώνιας ζωής.



Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo

(3:13-17)

En aquel tiempo Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los

cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

**Ανάγνωση από το Ευαγγέλιο, σύμφωνα με Ματθαίον
(3:13-17)**

Εκείνη την εποχή ο Ιησούς ήρθε από τη Γαλιλαία στον Ιωάννη στον Ιορδάνη για να βαφτιστεί από αυτόν. Αλλά John τον forbad, λέει, έχω ανάγκη να βαφτιστεί από εσάς, και να έρχεστε σε μένα; Ο Ιησούς απάντησε: Αφήστε τώρα, γιατί έτσι θα πρέπει να εκπληρώσει όλη τη δικαιοσύνη. Στη συνέχεια έφυγε. Και ο Ιησούς, όταν βαφτίστηκε, ανέβηκε το νερό: και ιδού, οι ουρανοί άνοιξαν, και είδε το Πνεύμα του Θεού να κατεβαίνει σαν περιστέρι και ερχόμενον επ 'αυτόν. Και μια φωνή από τον ουρανό, λέγοντας, Ούτος είναι ο Υιός μου, στον οποίο έχω την ευχαρίστηση.

La Santa Epifanía

La festividad de la Epifanía, o del Bautismo del Señor, igual, que la Pascua, es la más antigua fiesta cristiana. Está dedicada al Bautismo de nuestro Señor Jesucristo en el río Jordán. Esta fiesta desde los primeros tiempos fue recibida por los cristianos con gran sentimiento, ya que les recordaba su propio bautismo y hacia sentir mas profundamente la fuerza de este Sacramento. Hasta la edad de 30 años nuestro Señor Jesucristo vivió con Su Madre en la pequeña ciudad de



Nazaret. Ayudando al anciano José en sus trabajos de carpintería, no se daba a conocer por nada especial, y la gente Lo consideraba como a uno de los hijos de José. Pero he aquí, se acercó la hora de comenzar Su servicio público. Entonces Dios, en cierta visión especial, ordenó al profeta Juan el Bautista, que vivía en el desierto, comenzar la predicación del arrepentimiento ante todo el pueblo y bautizar en el Jordán a todos los arrepentidos, como señal del deseo de ellos de limpiarse de sus pecados. El lugar donde el profeta Juan comenzó su prédica se llamaba: "desierto de Judea," situado en la orilla oeste del Jordán y del mar Muerto. El evangelista Lucas nos proporciona valiosos datos históricos acerca de este decisivo período, mas precisamente, que en ese tiempo Palestina, que entraba en el conjunto del imperio romano, era gobernada por cuatro gobernantes, tetrarcas. Los evangelistas llaman a Juan el Bautista "voz que clama en el desierto," porque él exhortaba enérgicamente a la gente: "Preparad el camino del Señor, haced que sea recto Su camino." Estas palabras son tomadas de las palabras del profeta Isaías, donde él consuela a Jerusalén, diciendo, que ya había terminado el tiempo de su humillación y pronto vendría la gloria del Señor, y "se manifestará la gloria de Dios, y toda carne juntamente la verá" (Isaías 40:5). Preparando a los hombres para el ingreso en este Reino, que se desplegará pronto con la venida del Mesías, Juan convoca a todos al arrepentimiento, y a los que respondieron a este llamado, los bautizaba "con el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados" (Lucas 3:3). Esto no era todavía el bienaventurado bautismo cristiano, sino solo la inmersión en el agua como símbolo, de que el arrepentido deseaba la purificación de los pecados, en forma semejante, a como el agua limpia su cuerpo de la suciedad.

Juan el Bautista era un austero asceta, usaba ropas toscas de pelo de camello y se alimentaba con ácaros (género de langosta) y miel salvaje. Él representaba en sí mismo lo radicalmente opuesto a sus contemporáneos, los preceptores del pueblo hebreo, y su predicación acerca de la proximidad del Mesías, Cuya venida muchos esperaban

tan ansiosamente, no podía no llamar la atención general. Hasta el historiador de los judíos José Flavio testimonia que el "pueblo, extasiado por las enseñanzas de Juan se congregaba hacia él en grandes multitudes" y que el poder de este hombre sobre los judíos era tan grande, que estaban dispuestos a hacer todo lo que él aconsejare, y hasta el mismo rey Herodes (Antipas) temía el poder de este gran maestro. Ni siquiera los fariseos ni los saduceos podían mirar con indiferencia, como el pueblo en masa iba hacia Juan, y ellos mismos tuvieron que ir al desierto hacia él, aunque es dudoso que todos ellos fueran con sentimientos sinceros. Por ello no es extraño que Juan los reciba con palabras severas y acusadoras: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? (Mateo 3:7). Los fariseos ocultaban hábilmente sus vicios con el estricto cumplimiento de las prescripciones puramente exteriores de las leyes de Moisés, y los saduceos, entregándose a sus satisfacciones físicas, negaban aquello, que contradecía su modo de vida epicúreo: la paz espiritual y la retribución de ultratumba.

Juan les reprocha su soberbia, les reconviene de la certeza en su propia justicia, y les sugiere que la esperanza de ser los descendientes de Abraham no les traerá ningún beneficio si no realizan frutos, dignos de arrepentimiento, pues "todo árbol, que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego" (Mat. 3:10; Luc. 3:9), como algo que no sirve para nada. Los verdaderos hijos de Abraham no son aquellos que descienden de él por la carne, sino los que habrán de vivir en el espíritu de su fe y fidelidad a Dios. Si no os arrepentís, Dios os rechazará y llamará a vuestro lugar a nuevos hijos de Abraham en el espíritu (Mateos 3:9; Lucas 2:8).

Turbados por la severidad de sus palabras la gente preguntaba: ¿Qué haremos? (Lucas 3:11) Juan contesta, que es indispensable hacer obras de misericordia y amor, y abstenerse de todo mal. Y estos son precisamente aquellos: "frutos dignos de penitencia," — es decir actos buenos, contrarios a aquellos pecados que ellos realizaban.

Eran aquellos los tiempos cuando todo el mundo esperaba al Mesías, y entretanto, además los hebreos también creían, que el Mesías, cuando

viniera, iba a bautizar (Juan 1:25). No es de extrañar entonces, que muchos se hicieran la pregunta: ¿no será el Cristo, el mismo Juan? Juan respondía a esto, que él bautiza en agua para el arrepentimiento (Mateo 3:10), es decir como señal para el arrepentimiento, pero que tras de él viene Uno más Poderoso que él, a Quien él, Juan, no es digno de desatar los cordones de Su calzado, como lo hacen los siervos a su señor. "Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mateo 3:11; Lucas 3:16; Marcos 1:8) — y en su bautismo actuará la gracia del Espíritu Santo, como fuego, quemando toda inmundicia pecaminosa. "Su aventador está en Su mano, y limpiará Su era; y recogerá Su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará" (Mateo 3:12; Lucas 2:17) es decir Cristo limpiará a Su pueblo, como el dueño limpia su era, de la cizaña y la basura, y Su trigo, es decir a los que creyeron en Él, los reunirá en Su Iglesia, como en un granero, y a los que Lo aborrecieron, los arrojará a eternos tormentos.

Entonces, de entre toda la otra gente, también vino a Juan, Jesucristo de Nazareth de Galilea, para ser bautizado por él. Juan nunca antes había visto a Jesús y por eso no sabía Quien era Él. Pero cuando Jesús se acercó para ser bautizado, Juan, como profeta, percibió Su Santidad, pureza e infinita superioridad sobre sí mismo, y por ello dijo asombrado: "¡Yo necesito ser bautizado por Ti! ¿Y Tú vienes a mí?" — "Así conviene que cumplamos toda justicia" — contestó con mansedumbre el Salvador. (Mateo 3:14-15). Con estas palabras el Señor Jesucristo quiso decir, que Él, como engendrador del nuevo regenerado género humano, debía mostrar con Su Propio ejemplo la necesidad de cumplir todo lo que está establecido por Dios, entre lo que también estaba el bautismo. No obstante, "bautizado, Jesús luego subió del agua" (Mateo 3:16) porque Él no tenía necesidad de confesarse en pecados como toda la otra gente, que permanecía en el agua mientras se confesaba de sus pecados. Habiéndose bautizado, Jesús, según las palabras del Evangelista, oraba, evidentemente, acerca de que el Padre Celestial bendijera el comienzo de Su servicio. "Y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio Juan al Espíritu de Dios

Quien descendía como paloma y venía sobre Él." Evidente-mente, no sólo Juan vio el Espíritu de Dios sino que también lo vio el pueblo que estaba allí reunido, por cuanto el propósito de este milagro era presentar al pueblo a Jesús como Hijo de Dios, Quien hasta entonces había permanecido en el anonimato. Es por eso que en el día del bautismo del Señor, llamado también Aparición del Señor, en el oficio de la iglesia se canta: "Te presentaste hoy al universo..." Según el Evangelista Juan, el Espíritu de Dios no sólo descendió sobre Jesús, sino que permaneció en Él (Juan 1:32).

El Espíritu Santo se presentó en figura de paloma porque esa era la forma más explícita de presentar Sus cualidades. En las enseñanzas de San Juan Crisóstomo, se dice: "la paloma es un ser extremadamente manso y limpio. Y como el Espíritu Santo es un Espíritu de mansedumbre, en tal manera se presentó". San Cirilo de Jerusalén explica que "en la época de Noé una paloma anunció la finalización del diluvio universal, trayendo una ramita de olivo, así también ahora el Espíritu Santo anuncia la remisión de los pecados en forma de paloma. Otrora una ramita de olivo, ahora la misericordia de nuestro Dios." La voz del Dios Padre: "Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia," indicó a Juan el Bautista y al pueblo presente la dignidad Divina del Bautizado, como Hijo de Dios, en Su propio sentido, Hijo Único, en El que permanece eternamente la benevolencia del Dios Padre; y al mismo tiempo estas palabras del Padre Celestial contestaban las plegarias de Su Divino Hijo acerca de la bendición para el comienzo de la gran hazaña de la salvación humana.